

## HISTORIA

En 1515 Juan Díaz de Solís descubrió el estuario del Río de la Plata, pero solo a mediados del siglo XVI se establecieron los españoles en la región, más tarde constituida en virreinato. Diego García y Sebastián Gaboto en 1527, Pedro de Mendoza en 1534, y sus compañeros Ayolas e Irala y Alvar Núñez en 1540, y Juan de Garay en 1575 exploraron la nascente colonia, sosteniendo a veces sangrientas luchas contra los indios y hasta entre sí mismos. Pocos hechos interesantes pueden referirse del período del coloniaje. Varias veces visitaron las costas argentinas los corsarios ingleses y holandeses; los portugueses intentaron extender sus dominios más allá del Plata, y en 1680 fueron desalojados de la Colonia del Sacramento. En 1778 se constituyó el Virreinato del Río de la Plata, formado por Buenos Aires, Tucumán, Paraguay, Charcas, Santa Cruz de la Sierra y Potosí, mas la Banda Oriental, hoy Uruguay.

En 1806 se apoderó de la ciudad de Buenos Aires una escuadra inglesa al mando de Beresford; dos meses después se produjo la reconquista, debido a las tropas locales (españoles y criollos), ayudados por la población y dirigidos por Santiago de Liniers y Juan

Martín de Pueyrredón. En 1807 los ingleses intentaron una nueva invasión, con una fuerza sumamente superior a la utilizada el año anterior, apoderándose al efecto de la ciudad de Montevideo, pero fueron vencidos en su ataque a Buenos Aires y debieron capitular entregando armas y banderas que aún se conservan en museos e iglesias de Buenos Aires.

Las invasiones inglesas predispusieron el ánimo de los criollos en pro de la emancipación, y al conocerse en mayo de 1810 el estado en que se hallaba la metrópoli, dominada casi por completo por los franceses, pensaron que había caducado la autoridad de España y que tenían derecho a gobernarse por sí solos. Así fue que el 25 de mayo de 1810, el pueblo de Buenos Aires, depuso al Virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros, quien al no contar con el apoyo del Ejército debió resignar su cargo, tras lo cual asumió la llamada Primera Junta de Gobierno, presidida por el Brigadier Cornelio Saavedra.

En un primer momento no todas las provincias se plegaron de lleno al movimiento revolucionario, debido especialmente a la acción reaccionaria de los gobernadores. Sublevóse el go-

bierno de Córdoba, y una expedición al mando de Ocampo y de Balcarce fue destacada por el gobierno de la Primera Junta, para sofocar la reacción. Fue apresado el Gobernador Concha, juntamente con Liniers y Allende. La columna expedicionaria continuó su camino derrotando en Suipacha al General realista Córdoba, el cual fue fusilado lo mismo que el Intendente de Potosí y el Gobernador de Charcas.

En el Paraguay, el General Manuel Belgrano, creador de la bandera argentina, y que comandaba una expedición con fuerzas insuficientes, fue derrotado a orillas del Paraguari y del Tacuarí. Belgrano se replegó a Buenos Aires, y a su regreso fue destacado a la Banda Oriental del Uruguay, en apoyo del movimiento encarado por Artigas para derrocar al Virrey Elío, no tardando los españoles en ser derrotados en Las Piedras (1811). Al mismo tiempo se establecía en el Paraguay una junta análoga a la bonaerense.

Seguían fuertes los españoles en el Alto Perú, después de la victoria de Huaqui, lograda por el General realista Goyeneche contra Balcarce, pero los detuvo la victoria de Tucumán y la toma de Salta por Belgrano.

En el orden institucional local, y después de varias transformaciones, se decidió confiar el gobierno de la república a una sola persona, asumiendo el mando en 1814 Gervasio Posada, con el título de Director Supremo.

Atravesaba en aquel momento una etapa crítica la nación argentina. Los españoles habían conseguido algunas victorias en el Alto Perú, y seguían

resistiendo en Montevideo, haciéndose cada vez más peligrosas, al mismo tiempo, las rivalidades entre los partidarios del federalismo y los unitarios.

San Martín reorganizó el Ejército y, comprendiendo que no quedaría seguro el porvenir de la república mientras los españoles estuvieran fuertes en Chile y el Perú, resolvió atacarlos allí. Reunió e instruyó el llamado "Ejército de los Andes"; dividió por medio de falsos informes las fuerzas enemigas y, atravesando la cordillera, cayó sobre los españoles en Chile, vencidos en Chacabuco (1817) y en Maipo (1818). Trasladose luego al Perú, y tras realizar con éxito la Operación de Puertos Intermedios y la Campaña de las Sierras, pudo entrar victorioso a Lima y declarar la independencia peruana.

Mientras tanto el orden político interno se convulsionaba debido a las diversas corrientes ideológicas que pugnaban por encauzar la revolución a su modo. De esa oposición entre unitarios y federales se pasó a una enconada lucha que sumió al país en la anarquía, la cual desembocó en un gobierno fuerte ejercido por Juan Manuel de Rosas.

Contra Rosas se pronunció Justo José de Urquiza y logró derrotarlo en la Batalla de caseros en 1852. Después de la caída de Rosas fue convocado un Congreso General Constituyente, el cual dictó la Constitución Nacional en 1853, iniciando el periodo de la organización del país.